

Editores: Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo

Editora general: Paulina Cepeda

El futuro de las ciudades



© 2022 FLACSO Ecuador
Julio de 2022

ISBN: 978-9978-67-611-0 (impreso)
978-9978-67-612-7 (e-pub)

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Corrección de estilo:

Juana Garabano Caporossi; Martina Sipowicz

Apoyo editorial:

Emilia Silva; Mayra Dominguez

El futuro de las ciudades / editado por Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador, 2022

ix, 630 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, mapas, tablas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676110 (impreso)

ISBN: 9789978676127 (e-pub)

PLANIFICACIÓN URBANA ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; POLÍTICA URBANA ; ECONOMÍA ; ZONAS URBANAS ; ESPACIOS PÚBLICOS ; URBANISMO ; DESARROLLO URBANO. I. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR II. CORTI, MARCELO, EDITOR III. RAMÍREZ KURI, PATRICIA, EDITORA IV. ABRAMO, PEDRO, EDITOR V. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
El futuro de las ciudades	3
<i>Pedro Abramo, Marcelo Corti, Patricia Ramírez Kuri y Fernando Carrión M,</i>	
METRÓPOLIS GLOBALES	
Las ausencias en nuestros análisis	29
<i>Saskia Sassen</i>	
París 2021 - Trayectoria metropolitana y gobernanza Viejos problemas y nuevos desafíos	45
<i>Marie-France Prévôt-Schapira</i>	
Ciudad de México Espacio público y neoliberalismo urbano en tiempos de pandemia	61
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	
La gobernanza de las metrópolis y los desafíos de la inclusión: la trayectoria de São Paulo	89
<i>Eduardo Marques</i>	
Trayectoria, transformaciones e incertidumbres de la ciudad de Chicago a través de los cambios de régimen socioeconómico del capitalismo	107
<i>John Jairo Betancur</i>	
Un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje de la ciudad existente: Proyecto Madrid Centro	125
<i>José María Ezquiaga</i>	

Historia y perspectivas del desarrollo urbano sostenible en Seúl.	151
---	------------

Federico Poore

Informalidad urbana en Corea del Sur	169
---	------------

Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez

Los desafíos de la ciudad futura: Pospandemia, desarrollo urbano y derechos humanos.	201
--	------------

María Mercedes Di Virgilio

METRÓPOLIS CONTINENTALES

Santiago, la pandemia neoliberal	215
---	------------

Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez

Bogotá, el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana.	235
--	------------

Óscar Alfonso Roa

Montevideo, memoria y futuro	251
---	------------

Mariano Arana y Salvador Schelotto

Panamá metropolitana: entre espejismos y desigualdades.	263
---	------------

Magela Cabrera Arias

Caracas o la gobernabilidad metropolitana frustrada. Ideas para repensarla	287
---	------------

Carlos Mascareño Quintana

Retos y oportunidades del crecimiento de la Ciudad de Guatemala en el inicio del siglo XXI	303
---	------------

Jean Roch Lebeau

Quito: crónica de una crisis anunciada	321
---	------------

Fernando Carrión M. y Paulina Cepeda

CIUDADES DE INTERMEDIACIÓN

Ressurgências do passado, emergências do presente e o futuro pós pândemico das cidades, indicações a partir do caso brasileiro e sua capital.	353
---	------------

Benny Schvarsberg y Neio Campos

Ciudad Juárez en el contexto actual: Recuperar la inteligencia de la ciudad para proyectar su futuro posible	365
---	------------

Luis Alfonso Herrera

Covid-19 na fronteira Brasil-Uruguai: ilegalismos e políticas públicas nas cidades de Sant’Ana do Livramento e Rivera	393
<i>Letícia Núñez Almeida y Camilo Pereira Carneiro</i>	
Centro, periferia y fuego Córdoba en discusión.....	409
<i>Marcelo Corti</i>	
Aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento rígido por el Covid 19	425
<i>Juan E. Cabrera, José Martínez, Carla Quezada y Margoth Salazar</i>	
Asunción: Posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local	447
<i>Ana Raquel Flores</i>	
DEBATES CENTRALES	
La ciudad neoliberal en América Latina	465
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Por una teoría crítica del mercado del suelo urbano	493
<i>Samuel Jaramillo</i>	
La Ciudad por Partes El plan de sector como un instrumento de planificación para periferias complejas. Experiencias recientes en Córdoba, Argentina	509
<i>Fernando Díaz Terreno</i>	
Pensar la infraestructura urbana en América Latina.....	519
<i>Pedro Pérez</i>	
Producción social del hábitat en América Latina	533
<i>Enrique Ortiz</i>	
Historia y presente de las iniciativas de Producción Social del Hábitat desde el prisma del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV): ¿Alternativa para la(s) desigualdad(es) urbana(s) en el contexto del COVID-19?	545
<i>María Mercedes Di Virgilio y Alejandro Lorences</i>	

DEBATES EMERGENTES

Ciudad, ciudadanías y expresiones solidarias en la producción urbana y en contextos de crisis sanitaria	571
<i>Yutzil Cadena</i>	
Espacio público y ciudadanía en la centralidad urbana.	579
<i>Vladimir Morales</i>	
Criar Paisajes Sanos. En busca de una ciudad mejor	589
<i>Karina Borja</i>	
Turismo urbano y COVID-19	605
<i>Victor Llugsha G.</i>	
Pandemia y Ciudades de Frontera.	613
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
¿Hacia dónde vamos?	623
<i>Valeria Reinoso Naranjo</i>	

Aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento rígido por el Covid 19

Juan E. Cabrera¹, José Martínez²,
Carla Quezada³ y Margoth Salazar⁴

Introducción

El apoyo es parte integral de la humanidad y es la base fundamental de la evolución según Kropotkin (1886), y aunque esta noción se refiere con frecuencia, rara vez se define y especifica. El apoyo mutuo es tan central para nuestra vida, que hemos asumido un entendimiento común sobre él y lo hemos tratado como si fuera demasiado evidente y obvio para aclarar y especificar.

El apoyo mutuo es un término que describe la cooperación, reciprocidad y el trabajo en equipo que conlleva un beneficio para los individuos cooperantes (Kropotkin, 1886). La sociedad se crea a partir de la conciencia de solidaridad humana y de simpatía creada por la fuerza de una población organizada con un objetivo común.

Un grupo de apoyo mutuo está formado por personas que comparten el mismo problema o situación de vida, por lo cual su sinergia permite reunir información práctica, identificar problemas y formas de abordarla. Los grupos están dirigidos por y para sus miembros (Munn-Giddings y McVicar, 2006). El control del grupo no descansa en alguno de sus miembros sino en todos. El tamaño tiende a ser pequeño (Gitterman, 1989), aunque

1 Doctor en urbanismo, investigador y docente de la Universidad Privada Boliviana y la Universidad Mayor de San Simón. juancabrera@upb.edu

2 Estudiante de planificación del territorio y medio ambiente, Universidad Mayor de San Simón. martinez.alba24@gmail.com

3 Estudiante de planificación del territorio y medio ambiente, Universidad Mayor de San Simón. carlyxp.q@gmail.com

4 Estudiante de planificación del territorio y medio ambiente, Universidad Mayor de San Simón. margoth.oti@gmail.com

puede haber una membresía más amplia. El intercambio y el conocimiento personal es fundamental (Borkman, 1976) y es factor fundamental de cooperación en las sociedades urbanas de América Latina y aquellos países donde el Estado sufre de debilidad. Su práctica resulta determinante para mejorar las condiciones de las ciudades y las comunidades.

Entre las prácticas urbanas relacionadas con el apoyo mutuo destaca la “producción social del hábitat”, vinculada con la gestión colectiva de viviendas y espacio público resultado de la acción de grupos con alta participación y administración eficaz (Jeifetz, 2002). De igual forma sobresale la autogestión urbana relacionada con la forma de organización de las actividades sociales de tipo productivo, de servicios y administrativas, donde las decisiones respecto de su conducción son tomadas por los participantes (Schteingart, 1991). Estas formas son responsables de garantizar las condiciones mínimas de grupos sociales marginados por el Estado y/o de los beneficios del mercado.

Alrededor de lo indicado, este artículo describe las lógicas de apoyo mutuo y prácticas autogestionarias desarrolladas en vecindarios del área metropolitana de Cochabamba durante el confinamiento rígido de los meses de marzo a julio de 2020 por causa del COVID-19.

Su contenido es resultado del trabajo investigativo realizado por estudiantes de urbanismo de la Universidad Mayor de San Simón, cuyo objeto fue la caracterización de la situación, las condiciones y las formas de respuesta a las necesidades de la población de barrios centrales y periféricos de Cochabamba metropolitana. Se enfatizó en la observación de las formas y procedimientos de las organizaciones vecinales o grupos de vecinos para el desarrollo de diligencias dirigidas a salvar parte de las vicisitudes causadas por la pandemia.

El fin del artículo es, entonces, describir las lógicas de apoyo mutuo, estrategias de solidaridad, alternativas económicas y prácticas de autogestión en barrios de Cochabamba durante los meses indicados. Para exponer lo propuesto, el texto se divide en cinco partes: la primera parte describe el contexto urbano y de COVID-19, la segunda presenta la metodología, la tercera explica las características de los barrios, la cuarta presenta las prácticas de apoyo mutuo según dimensiones específicas, concluyendo con reflexiones sobre la importancia del tema en las áreas urbanas.

El área metropolitana de Cochabamba, sus características y el COVID-19

En el proceso de urbanización boliviano sobresale Cochabamba, por la rápida expansión urbana sin planificación, las bajas densidades y los altos niveles de inequidad socio espacial entre centro y periferia, situación que condiciona la calidad de vida y la forma de respuesta a la pandemia COVID-19.

El área metropolitana de Cochabamba, compuesta por siete municipios (Cochabamba capital, Quillacollo, Sacaba, Colcapirhua, Tiquipaya, Vinto y Sipe Sipe), es la tercera urbe más importante del país que articula oriente y occidente del territorio nacional. La estructura urbana es altamente segregada relacionada con el crecimiento horizontal, que contribuye al deterioro ambiental y la eliminación de áreas agrícolas y protegidas.

Dada la rápida expansión y bajas densidades, los servicios básicos públicos como el agua potable, saneamiento, recojo de residuos sólidos, entre otros, tienen coberturas reducidas. Por ejemplo, el servicio de agua no cubre más del 20% de la población metropolitana (PMMAS, 2013) y el resto de la población auto gestiona la prestación a través de operadores barriales responsables del servicio, lo mismo que el saneamiento cuya autogestión alcanza un 40%, o el servicio de transporte cuya prestación depende en 100% de operadores privados, igual que la seguridad, la disposición de desechos y otros. La autogestión y coproducción se encuentran en toda la urbe.

Cochabamba sigue el proceso de urbanización caracterizado por las etapas: ocupación, consolidación y densificación (Abramo, 2012), con predominio de las lógicas de mercado y necesidad más que de Estado (Cabrera *et al.*, 2020). La etapa ocupación es gestionada habitualmente por actores informales que aprovechan el nulo control y regulación sobre el suelo y a través del avasallamiento, el loteo pirata y otros, ocupan tierras agrícolas, suelo público, serranías y áreas protegidas para residencia o especulación. La etapa consolidación es también un proceso auto gestionado de servicios e infraestructuras, la cual asegura la residencia, valoriza las tierras y activa el mercado informal de suelos (Cabrera *et al.*, 2020). La etapa de densificación corresponde con el reconocimiento estatal a este proceso de urbanización a través de la regularización de la propiedad de suelo, edificaciones

y la legalización de las organizaciones territoriales (OTB) o vecindarios dirigidas a acceder a derechos de participación y acceso a recursos públicos que permiten la densificación.

Un estudio desarrollado por Cabrera y De La Fuente (2020) sobre el crecimiento urbano y decrecimiento de áreas agrícolas entre 1962 y 2016 (superficie de estudio 45.528 hectáreas - valle central de Cochabamba), corroboró las bajas densidades en periferia (30 habitantes/hectárea) y densidad general de 60 habitantes/hectárea. La huella urbana en el periodo creció 17.004,6 hectáreas, con un ritmo de 314,6 hectáreas al año y 26,24 hectáreas al mes, que supone para el año 2035 más de 26 mil hectáreas urbanas.

El estudio corroboró que la expansión actual no es más resultado de la presión demográfica, sino consecuencia de un dinámico y descontrolado mercado de suelo que ha consentido una gran cantidad de asentamientos humanos informales, incentivados también por la ley N° 247 (regularización de derecho propietario) que amplió de 20 mil a 36 mil hectáreas (80 %) la superficie de huella urbana metropolitana del año 2013. Esta nueva superficie se encuentra en la zona sur de Sacaba, la zona norte de Vinto, Quillacollo y Tiquipaya principalmente.

Sobre la situación del COVID-19, las acciones de respuesta se iniciaron el 04 de marzo de 2020, y el 12 de marzo se decretó la suspensión de actividades educativas, los vuelos desde y hacia Europa y el transporte al interior del país (con excepción de carga). El 13 de marzo se confirmaron los siete primeros casos positivos de COVID-19 en la ciudad de Oruro, el 14 de marzo en Cochabamba y el 15 de marzo en Santa Cruz. El 18 de marzo se determinó la entrega de un bono económico, la reducción de tarifas de servicios públicos y el 21 de marzo se declaró el confinamiento general.

A partir de este momento, los casos y fallecidos en el país aumentaron, alcanzando una tasa de letalidad de 5,39 %, aunque en abril y mayo ésta alcanzó el 7 %. El confinamiento duró hasta el mes de mayo, cuando el gobierno nacional determinó calificar a cada municipio por su nivel de riesgo, fijando plazos de desconfinamiento con diversas medidas de bioseguridad.

Estas medidas fueron combinadas entre el gobierno nacional, los gobiernos departamentales y los gobiernos municipales. Los últimos fueron

responsables de gestionar servicios e infraestructura sanitaria - hospitalaria, así como organizar mercados móviles y proveer insumos a la población. Durante este periodo los servicios médicos fueron saturados y decenas de fallecidos se encontraron en las calles, no obstante, grandes sectores de la población, principalmente de las zonas periurbanas y rurales, negaban la existencia del virus y con frecuencia rompían el confinamiento. Entre los sectores afectados por el claustro resaltan la construcción, la industria y el transporte de pasajeros, así como la población de economía informal, que según Medina y Schneider (2018) representan 62,3 % del PIB.

En Cochabamba, el Consejo de la Región Metropolitana (instancia de articulación entre municipios) fue responsable de las acciones de respuesta al COVID-19. Éste coadyuvó el control de restricciones y la dotación de equipamiento a hospitales y laboratorios durante el mes de abril, asimismo promovió una ley de control de vehículos y personas (con excepción de transporte de alimentos e insumos de primera necesidad) y de modificaciones presupuestarias y traspasos de recursos económicos. En el mes de mayo se flexibilizó el confinamiento rígido, pero se hicieron evidentes las falencias del sector público respecto la limitada efectividad de acciones conjuntas, la ausencia de protocolos oficiales, la falta de pruebas de laboratorio, la ineficiente respuesta a la crisis económica, la insuficiencia de personal médico, la falta de control de restricciones, entre otros. En junio se hicieron evidentes los efectos en la economía del país y la región, así como la elevación de casos que obligó a volver al aislamiento rígido con algunas excepciones. El nuevo confinamiento fue rechazado por muchos sectores, de los que sobresalen el transporte público, el sector constructor, la industria y los cuentapropistas. En julio la curva alcanzó los máximos niveles, con más de dos mil casos por día en el país y centenas de muertos echados a fosas comunes. Se desarrollaron rastrillajes intensivos en las ciudades, además de estrategias de concientización sobre el impacto del virus. El Consejo metropolitano promulgó la ley del dióxido de cloro y otros remedios alternativos para el tratamiento de pacientes.

Desde el mes de agosto los niveles de contagios descendieron y el confinamiento se mantuvo con pocas restricciones. El plan de pos confinamiento incluyó acciones y medidas de gestión sanitaria y bioseguridad, además de búsqueda de personas contagiadas “casa por casa” y dotación de canastas

(bonos económicos) a familias, etc. El mes de septiembre los contagios se redujeron, mientras que en noviembre y diciembre alcanzaron niveles mínimos. El gobierno municipal de Cochabamba entregó 50 mil canastas con abarrotes e insumos de bioseguridad.

Para el 31 de diciembre del año 2020 se alcanzó a 15.462 casos confirmados de COVID-19 y 1.338 fallecidos en el país. En la región, el municipio más afectado fue Cochabamba con 9.540 casos y 769 fallecidos, Quillacollo fue el segundo con 1.333 casos y 114 fallecidos, Colcapirhua con menos casos tuvo 213 confirmados y 30 fallecidos.

Al finalizar la primera ola, la población trabajadora por cuenta propia (40 % en la población metropolitana según Manzano, 2014) fue la más afectada porque el confinamiento redujo sus posibilidades económicas y obligó a una gran parte de la población (34 %) (CIAU UPB, 2020) a desarrollar prácticas de apoyo mutuo, dirigidas a salvar necesidades de diferente tipo.

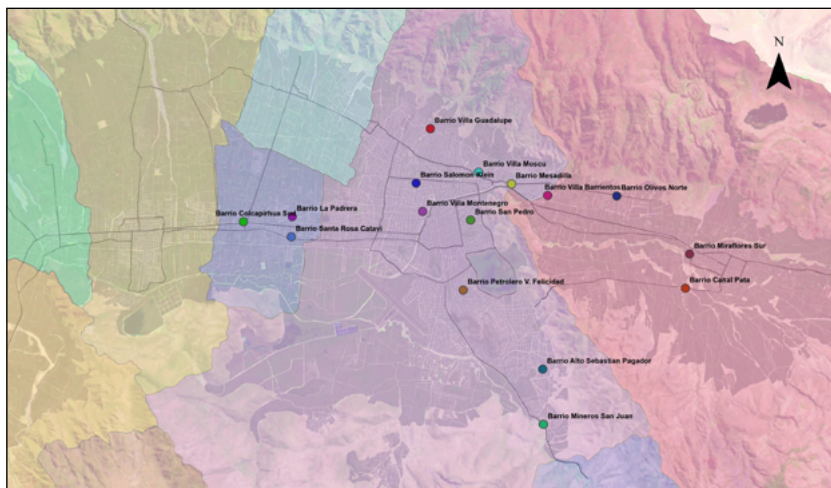
El confinamiento y las medidas mencionadas se desarrollaron en un escenario de crisis política y social, resultado de los sucesos de noviembre de 2019, cuando Evo Morales renunció y su partido perdió el poder, polarizando el país luego de una elección fallida. Esta situación, además de las varias postergaciones de las elecciones nacionales por la pandemia, limitaron la coordinación entre niveles de gobiernos, acrecentando la crisis.

Metodología

Con el objeto de lograr una caracterización de la situación, las condiciones y las formas de respuesta de la población a través de prácticas de apoyo mutuo en barrios de la metrópoli de Cochabamba durante el confinamiento, un grupo de 20 estudiantes enclaustrados en sus domicilios, pero interconectados a través de plataformas virtuales, desarrollaron un trabajo de investigación cuya consigna era lograr resultados con el menor desplazamiento posible fuera de sus barrios y residencias, siguiendo las actividades descritas adelante:

- Identificación de barrios: Se elaboró un mapa con la ubicación de los vecindarios de residencia de estudiantes asegurando su dispersión. Los barrios se ubicaron en centro y periferia de tres municipios de la urbe metropolitana.

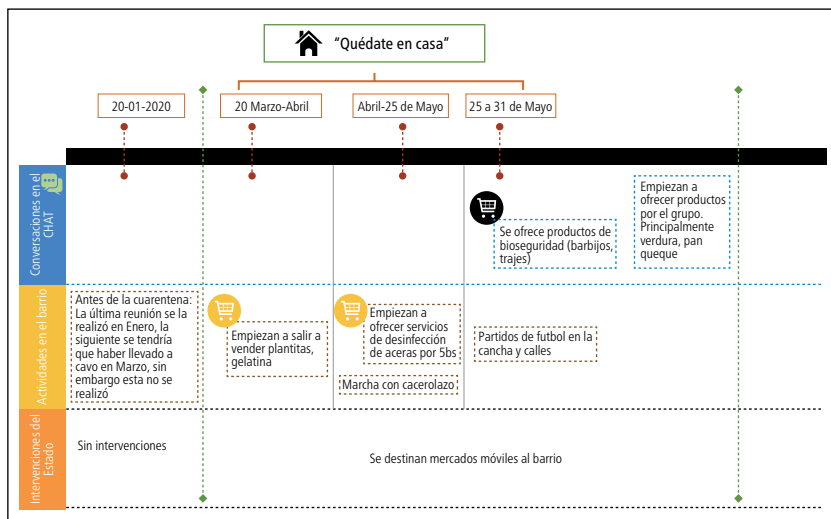
Figura 1. Ubicación de los vecindarios de residencia de estudiantes



Fuente: elaboración propia.

- Recopilación de información: por las restricciones, se acudió a la recopilación de chats de grupos de WhatsApp de barrios, así como entrevistas a dirigentes y vecinos mediante reuniones remotas y/o llamadas telefónicas. La recopilación de información se completó con recorridos de los vecindarios y con el menor contacto posible con terceras personas.
- Sistematización y análisis de información: la sistematización fue realizada por cada estudiante y consistió en la clasificación de información por tipos, temas, periodos, actores y contexto. Éstos, plasmados en esquemas, líneas de tiempo y tablas, permitieron el análisis a través del uso de herramientas Excel, sistemas de información geográfica y otros. El resultado fue un informe por cada barrio.

Figura 2. Ejemplo de línea de tiempo



Fuente: elaboración propia (Margoth Salazar).

- **Análisis comparativo:** consistió en el cotejo de resultados según tablas de barrios y líneas de tiempo. Su objeto fue la caracterización de cada barrio, así como la identificación de prácticas de apoyo mutuo y relacionadas.
- **Redacción de informe de investigación y difusión:** resultado de las actividades anteriores, un grupo de estudiantes y el docente fueron responsables de la redacción del artículo presente y otras actividades de difusión a través de redes sociales.

Un aspecto relevante de la metodología fue su desarrollo con un enfoque cualitativo centrado en tres aspectos: caracterización de barrios, análisis de problemas y prácticas de apoyo mutuo relacionadas con acciones de respuesta a las restricciones y problemas. La novedad metodológica fue el análisis de chats de grupos de WhatsApp, los cuales, descargados según fechas, permitieron construir líneas de tiempo de actividades, preocupaciones, intereses y otras referencias relacionadas con el objeto de estudio.

Caracterización de los barrios

Tomando en cuenta lo indicado en acápite anteriores, la Tabla 1 recoge la información general y socio espacial de 17 barrios distribuidos en el área de estudio. Su objeto es exponer y comparar las características de cada uno de los barrios, de los cuales ocho se encuentran en la zona central de la ciudad capital y seis en la periferia de la urbe metropolitana (ver Figura 1).

De acuerdo con la tabla indicada, la población de los barrios se encuentra en el rango de 607 habitantes en Santa Rosa Catavi y 12.526 en Villa Moscu. La superficie de los barrios se halla entre 5 hectáreas (Santa Rosa) y 60 hectáreas de Villa Moscu. Coinciden los extremos con menor y mayor población, sin embargo, las densidades son bajas en general y se localizan entre 29,6 hab./ha en Canal Pata y 160 hab./ha en Sebastián Pagador, con una mediana estadística de 92,3 hab./ha, mayor al estándar mínimo de 80 hab./ha dispuesto por el último plan director regional.

Respecto a su ubicación y tipo de organización, 11 barrios se encuentran en el municipio de Cochabamba, 3 en Colcapirhua y 3 en Sacaba. Todos los barrios y su población corresponden con OTB, hecho que supone su nivel de regularidad. En el caso de las periferias, la mayoría de los barrios han sido reconocidos luego de 2012 gracias a un proceso de regularización de propiedad de suelo y edificaciones.

Sobre servicios básicos, todos los barrios cuentan con energía eléctrica y agua. El primer servicio depende de la empresa pública de electricidad, mientras que el segundo tiene como fuentes la red pública, pozos y camiones cisterna. Los barrios Salomón Klein, Villa Montenegro, San Pedro, Petrolero y Villa Moscu dependen de red pública, mientras que el resto dependen de pozos profundos administrados por organizaciones de vecinos o por camiones cisterna. Estos últimos se ubican en la periferia este y sur principalmente. Sobre el alcantarillado, 7 barrios cuentan con este servicio y el resto debe evacuar las aguas servidas a pozos sépticos, pozos ciegos o cursos de ríos. Los 5 barrios centrales indicados antes, cuentan también con servicio de gas domiciliario. Respecto al servicio de internet, 4 operadores han extendido sus redes a gran parte de la urbe pero no a todas las periferias, al margen de que los costos de esta prestación restringen su acceso. El alumbrado público es un servicio existente en la mayoría de los barrios excepto 2, situación que acrecienta la peligrosidad.

Tabla 1. Características generales de los barrios estudiados

Nombre Barrio	Mineros San Juan	San Pedro	Santa Rosa Catavi	La Pradera
Población	2072	1560	607	877
Superficie	36	17	5	17
Densidad	57.6	91.8	121.4	51.6
Ubicación	Cochabamba / D 8	Cochabamba / D 11	Colcapirhua / D B	Colcapirhua / D C
Tipo (OTB o JV)	OTB	OTB	OTB	OTB
Acceso a servicios	Agua por cisterna y energía eléctrica	Agua, energía eléctrica y Alcantarillado	Agua, energía eléctrica y Alcantarillado	Agua por cisterna y energía eléctrica
Seguridad	Inseguro no existe alumbrado público	Seguro. No existen antecedentes de robos,	Seguro. No existen antecedentes de robos y otros.	Inseguro no existe alumbrado público
Infraestructura y equipamiento	Módulo policial, posta salud, guardería y Unidad Educativa	Parque y Plaza	Parque y Plaza	Plaza
Principales Problemas	Ausencia de servicios básicos	Congestionamiento Vehicular	Plazas y parques en deficientes condiciones	Congestionamiento por Transporte Pesado

APROXIMACIONES A LAS LÓGICAS DE APOYO MUTUO EN COCHABAMBA

Nombre Barrio	Miraflores Sur	Tupuraya	Valle Grande	Alto Sebastian Pagador
Población	1793	1200	850	3214
Superficie	15	9	7	20
Densidad	119.5	133.3	121.4	160.7
Ubicación	Sacaba/ D 1	Cochabamba / D 1	Cochabamba / D 6	Cochabamba / D 14
Tipo (OTB o JV)	OTB	OTB	OTB	OTB
Acceso a servicios	Agua por pozo y energía eléctrica	Agua de pozo y energía eléctrica	Agua de pozo y energía eléctrica	Agua de pozo y energía eléctrica
Seguridad	Inseguro no existe alumbrado público y accidentes automovilísticos	Inseguro	Inseguro	Inseguro, existen pandillas y muchos robos
Infraestructura y equipamiento	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Plazuela Cancha Múltiple Unidad Educativa, Mercado y Centro de salud
Principales Problemas	Accidentes Automovilísticos	Ausencia áreas verdes	No existe coordinación para afrontar la pandemia	Inseguridad y espacios públicos deteriorados

Nombre Barrio	Olivos del Norte	Mineros San Juan	Villa Guadalupe	Villa Moscu
Población	1444	2956	651	12526
Superficie	29	38	9	60.5
Densidad	49.8	77.8	72.3	207.0
Ubicación	Sacaba/ D 2	Cochabamba/D 8	Cochabamba/D 13	Cochabamba/D 1
Tipo (OTB o JV)	OTB	OTB	OTB	OTB
Acceso a servicios	Agua, energía eléctrica, alcantarillado	Agua por pozo y energía eléctrica	Agua por cisterna y energía eléctrica	Agua red pública y pozo, alcantarillado, energía eléctrica
Seguridad	Seguro. No existen antecedentes de robos y otros.	Inseguro	Medio. En los últimos años no se han registrado robos, poco alumbrado público.	Seguro
Infraestructura y equipamiento	Plaza, Campo deportivo Parque y Unidad Educativa	Campos deportivos Parque	Cancha deportiva de tierra	Campos deportivos
Principales Problemas	Espacios públicos en deficientes condiciones	Carencia de agua, situación de ilegalidad del barrio	No cuenta con agua potable, durante la pandemia se vio afectado por la falta de apoyo de autoridades	Servicio de transporte público limitado, problemas con dirigencia y organización

Nombre Barrio	Olivos del Norte	Mineros San Juan	Villa Guadalupe	Villa Moscu
Población	1444	2956	651	12526
Superficie	29	38	9	60.5
Densidad	49.8	77.8	72.3	207.0
Ubicación	Sacaba/ D 2	Cochabamba/D 8	Cochabamba/D 13	Cochabamba/D 1
Tipo (OTB o JV)	OTB	OTB	OTB	OTB
Acceso a servicios	Agua, energía eléctrica, alcantarillado	Agua por pozo y energía eléctrica	Agua por cisterna y energía eléctrica	Agua red pública y pozo, alcantarillado, energía eléctrica
Seguridad	Seguro. No existen antecedentes de robos y otros.	Inseguro	Medio. En los últimos años no se han registrado robos, poco alumbrado público.	Seguro
Infraestructura y equipamiento	Plaza, Campo deportivo Parque y Unidad Educativa	Campos deportivos Parque	Cancha deportiva de tierra	Campos deportivos
Principales Problemas	Espacios públicos en deficientes condiciones	Carencia de agua, situación de ilegalidad del barrio	No cuenta con agua potable, durante la pandemia se vio afectado por la falta de apoyo de autoridades	Servicio de transporte público limitado, problemas con dirigencia y organización

Nombre Barrio	Villa Barrientos	Colcapirhua Sud	Salomon Klein	Villa Montenegro	Canal Pata
Población	650	2487	1545	2819	1005
Superficie	7	28.8	18	23.28	34
Densidad	92.9	86.4	85.8	121.1	29.6
Ubicación	Cochabamba/D 1	Colcapirhua/D C	Cochabamba/D 12	Cochabamba/D 12	Sacaba-D Lava Lava
Tipo (OTB o JV)	OTB	OTB	OTB	OTB	OTB
Acceso a servicios	Agua red pública, Alcantarillado, electricidad	Agua red pública, alcantarillado, energía eléctrica	Agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, gas domiciliario	Agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, gas domiciliario	Agua por cisterna y energía eléctrica
Seguridad	Seguro	Seguro	Seguro	Medio. Antisociales rondan por el barrio.	Inseguro, se han tenido robos
Infraestructura y equipamiento	Campos deportivos, plaza Mercado, iglesia, unidad educativa	Complejo deportivo municipal	Plaza, campo deportivo Parque	Plazas, campos deportivos Iglesia, Unidad Educativa, Parque	Kínder
Principales Problemas	Carencia de espacios públicos y áreas verdes	Carencia de espacios de esparcimiento, vías con baches	Individualismo.	Espacios públicos descuidados	Carencia de servicios básicos, vías en mal estado

Fuente: Elaboración propia.

Ante la ausencia de servicios de seguridad y una policía poco eficiente, la población de 4 barrios indica un nivel de seguridad bueno, pero el resto acusa niveles de inseguridad medio y alto, observando frecuentes robos, accidentes automovilísticos y pandillas. La respuesta a estos hechos es la organización vecinal con medidas o acciones consistentes en la utilización de silbato, guardias durante las noches o servicios privados.

Respecto a los equipamientos e infraestructura, 9 barrios no cuentan con ninguna infraestructura especial más allá de las vías con asfalto en las zonas centrales, tierra o ripio en las periferias, lo mismo que andenes peatonales en mal estado en barrios centrales e inexistentes en las periferias. Los equipamientos frecuentes son postas policiales, escuelas, mercados, centros de salud y algún parque. Los espacios verdes son los equipamientos menos frecuentes, principalmente en barrios de periferia.

Finalmente, los problemas urbanos son físicos y socio ambientales. De los primeros resaltan la ausencia de servicios básicos y/o reducida cobertura, plazas o parques descuidados, precariedad del derecho de propiedad e irregularidad, servicios de transporte público limitados, vías en malas condiciones y altos niveles de accidentalidad (barrios cercanos a vías principales). De los segundos resaltan la salud de la población aquejada por la mala calidad de agua y aire en general, además de polvo en las periferias que repercuten en altísimos niveles de EDAS (enfermedades diarreicas agudas) e IRAS (infecciones respiratorias agudas). Esto sumado a los ingresos familiares en la metrópoli, cuyo promedio alcanza los 3000 Bs. (430 USD) según el Plan de Acción Metropolitano (BID, 2013), de los cuales los barrios centrales consignan ingresos de más de 6504 Bs. (938 USD), mientras que la periferia refiere ingresos alrededor de 2300 Bs. (330 USD) mensuales.

De estos aspectos destacan los contrastes entre barrios de centro y periferia, resaltando diferencias de acceso a agua, seguridad, equipamientos e infraestructuras. La ausencia de espacio público y áreas verdes de calidad es general.

El apoyo mutuo y la autogestión

El confinamiento por el COVID-19 en las ciudades bolivianas, así como en el resto de las ciudades del planeta, modificó los patrones de comportamiento, las maneras de ocupación del espacio, las formas de sociabilidad, de organización social y otras, generando nuevas institucionalidades urbanas. Estas nuevas institucionalidades se caracterizan por la generación o reforzamiento de dispositivos sociales y espaciales relacionados con la

práctica de solidaridad, población organizada y activa, trabajo colectivo y otros, dirigidos a salvar emergencias y acontecimientos.

Tomando en cuenta lo indicado, el texto a continuación: describe los problemas y preocupaciones de la población que resultaron del confinamiento y pandemia; revisa las respuestas sociales alrededor; describe las prácticas de apoyo mutuo relevantes; para inmediatamente relevar algunas características de las organizaciones alrededor, junto con las medidas económicas de respuesta. Cada subacápite hace referencia a barrios de centro y de periferia.

Problemas y preocupaciones barriales durante el confinamiento

De acuerdo con el estudio y las líneas de tiempo trabajadas, las fuertes restricciones al desplazamiento ahondaron los problemas existentes en los barrios y afectaron principalmente tres ámbitos: los servicios básicos, la organización social y los recursos económicos.

En el mes de marzo la preocupación se centró en el abastecimiento de alimentos y agua; en abril la necesidad de conexiones a internet y servicios de salud se hizo más evidente; en mayo la cantidad de infectados por COVID-19 aumentó y la necesidad de agua también; en junio la basura fue la preocupación, junto con las reducidas conexiones de servicios de internet; en julio se mantuvo la necesidad de servicios de internet, agua y más casos de COVID-19.

Sobre los servicios básicos, la demanda sanitaria de lavado frecuente de manos y el “quédate en casa” implicó mayor consumo de agua. En los barrios que dependen de la prestación de los camiones cisterna, el barril de agua aumentó de precio y la frecuencia de la prestación se redujo. En los barrios centrales servidos por operador público, se corroboró el aumento de consumo, seguido de fallas técnicas relacionadas con la mayor demanda, fugas y otros. Los barrios que cuentan con pozo vieron reducidas sus horas de servicio por la demanda y algunos redujeron los costos. A la escasez de agua se sumó el cierre frecuente del botadero de basura como medida de presión contra autoridades, que impactó más en los barrios centrales del municipio capital por la acumulación de desechos en las esquinas de manzanas, generando otro flanco de insalubridad. La ausencia de conexiones a internet fue un problema sin solución y afectó al desarrollo de actividades escolares y laborales. Su ausencia significó el cierre temprano de la gestión anual escolar.

Respecto la organización, la población observó la inacción de dirigentes y sus limitadas gestiones para coadyuvar servicios y vituallas, pero la observación fue más importante en barrios periféricos donde la dirigencia tenía contacto más cercano con la población.

Sobre la ausencia de recursos económicos, éste fue un hecho casi generalizado, tomando en cuenta el nivel de población autoempleada en Cochabamba. El confinamiento impidió el desarrollo de actividades laborales, obligando a la población a realizar otras diligencias al interior de los vecindarios, las cuales normalmente implicaron el incumplimiento de medidas de bioseguridad.

Las respuestas barriales al confinamiento

De acuerdo con el estudio y las líneas de tiempo realizadas, entre el mes de marzo y abril las acciones de respuesta fueron reducidas, mientras que el mes de mayo, dada la elevación de casos COVID-19 y la saturación de centros de salud, la población exigió mayores medidas de bioseguridad, principalmente en tiendas y calles. En junio empresas privadas y ONGs realizaron acciones de apoyo y entrega de vituallas, implementos de bioseguridad, donaciones de materiales para fumigado y otros. Los gobiernos municipales realizaron desinfecciones de calles en zonas centrales. En el mes de julio, por la gran cantidad de fallecidos de COVID-19, la población practicó medicina tradicional.

En los barrios centrales las actividades principales fueron la desinfección colectiva y la provisión de insumos de bioseguridad. Mientras que en los barrios periféricos la población se organizó para desinfectar calles, pero resaltó el incumplimiento del confinamiento y en algunos casos la negación de la existencia del virus, acusando de que éste era un invento “de la derecha” que gobernaba el país.

Algunos hechos y medidas a relevar fueron: en el barrio Canal Pata de Sacaba los vecinos declararon “la no existencia de la enfermedad” y se dedicaron a la promoción de esta noción con el resto de los barrios cercanos; y en el barrio Colcapirhua Sud se redujo la cuota mensual de agua, la eliminación de multas y otras con el objeto de coadyuvar la mejora de la situación.

El apoyo mutuo en práctica

Las actividades de apoyo mutuo se hicieron visibles de la siguiente forma: en el mes de marzo la población se organizó para el abastecimiento de alimentos, agua e implementos de bioseguridad. En el mes de abril se corroboró que se compartieron servicios de internet en algunos barrios y que hubo acciones dirigidas a mejorar la salud, además de la donación intra barrial de ropa, mascarillas, insumos de limpieza y de desinfección. Fue relevante la conformación de brigadas juveniles para el abastecimiento de víveres a adultos mayores, así como la oferta de vituallas a través de grupos de WhatsApp. En mayo la donación de implementos de bioseguridad entre vecinos fue importante, así como la organización de “ollas comunes” para distribución organizada de alimentos, además de la constitución de centros de acopio barrial. Resalta asimismo la ayuda a animales en algunos barrios. Ante la saturación de los centros de salud con casos de COVID-19 en junio, varios vecindarios decidieron crear sus propios centros de aislamiento a través de la adecuación de sus sedes vecinales, donde los vecinos jóvenes se organizaron para el cuidado y seguimiento de los internados. En el mes de julio continuaron las actividades anteriores, pero resaltan acciones barriales de control de restricciones y oraciones comunitarias.

De forma diferenciada, en los barrios centrales resalta la contribución de vituallas, mientras que en las periferias sobresalen las medidas para limitar la propagación del COVID-19, tomando en cuenta la arremetida de grupos negacionistas.

Entre las prácticas relevantes resalta el barrio Canal Pata de Sacaba, cuya dirigencia logró vínculo con proveedores de alimentos para asegurar abastecimiento. Destaca también la constitución de un centro de aislamiento para enfermos, donde los vecinos asistieron con medicinas, remedios caseros, cuidados y otros a afectados por el virus. Del barrio Villa Montenegro sobresale la organización de comisiones para el abastecimiento de productos alimenticios y la constitución de brigadas de jóvenes para apoyo de ancianos. Es relevante en algunos barrios la utilización de recursos barriales generados a través de sus operadores de agua, ahorros propios y otros, para coadyuvar el tratamiento médico de algunos vecinos.

Las organizaciones alrededor

La organización vecinal en torno a las prácticas de ayuda mutua se desarrollaron desde el mes de abril, cuando muchos barrios crearon instancias específicas para asegurar la provisión de diferentes insumos y principalmente de alimentos. En mayo se organizaron mercados móviles entre vecinos y en coordinación con el gobierno municipal. En los meses de junio y julio la organización se centró en la constitución de acciones contra el COVID-19 y su expansión, así como la bioseguridad. Desde julio se sintió la presencia de personas ajenas en algunos barrios, hecho que incentivó la gestión de dispositivos de seguridad vecinal.

Sobre los tipos de suborganizaciones, en los barrios centrales se identificaron comisiones para la identificación de familias necesitadas, comisiones para conseguir donaciones de alimentos, comisiones para gestionar los mercados móviles y comisiones para gestionar y controlar que la basura se quede en casa, dados los bloqueos del botadero municipal en Cochabamba. En los barrios periféricos sobresalieron las organizaciones para la prevención e identificación de donantes de plasma hiperinmune, para la recepción de la “canasta familiar” y para la alerta por temas de seguridad.

Las respuestas económicas

Las respuestas económicas a la crisis se desarrollaron de la siguiente forma: en marzo no se identificaron iniciativas importantes, mientras que en abril la población generó espacios de venta de diferentes productos en los mismos barrios. En mayo la oferta de productos y la generación de puestos de venta de alimentos se consolidó, resultando ésta la actividad más importante. En junio se instalaron servicios de *delivery* barriales de los cuales muchos jóvenes participaron, constituyendo pequeñas empresas que en numerosos casos se extendieron más allá de los vecindarios. En el mes de julio se consolidaron redes sociales específicas de oferta de productos y servicios.

En los barrios centrales fue la oferta de productos en esquinas, pequeños gimnasios y tiendas la principal actividad económica, definiéndose en algunos casos acuerdos de compra exclusiva con algunas tiendas de barrio para asegurar sostenibilidad y ciclo. En la periferia fue también la oferta

de productos en esquinas y tiendas la actividad central, seguido de la venta de alimentos procesados como el pollo frito, muy consumido en la región.

La respuesta desde el Estado

La pandemia, el conjunto de medidas de confinamiento y las diferentes restricciones sanitarias determinadas por los diferentes niveles de gobierno, fueron desarrollados en un escenario de altísima polarización social y dificultad de coordinación. Esto fue resultado, entre varios, de las diferencias políticas y el cambio abrupto de gobierno. La presidenta interina no logró una efectiva gestión de la pandemia y de gobierno a fin de 2019, complicada además por una serie de hechos de corrupción y malos manejos realizados por miembros de su gabinete ministerial.

El apoyo más importante de las autoridades nacionales fue la otorgación de bonos económicos a algunos estratos sociales, congelamiento de pago de créditos y otros relacionados que coadyuvaban la situación social y económica de parte de la población; mientras los gobiernos municipales entregaron “canastas” de alimentos y en algún caso implementos de bioseguridad y medicamentos base.

El estudio determinó que más del 50% de la población de barrios periféricos estaba inconforme con el gobierno nacional y sus medidas, contra 13% de los barrios centrales. Sobre los gobiernos municipales, todos los barrios sin excepción corroboraban la ausencia casi permanente de esta institución. De éstos, principalmente el gobierno del municipio capital y de Quillacollo tuvieron además importantes hechos de corrupción, razón por la cual sus alcaldes fueron alejados de sus funciones, manteniendo en vilo a la población por la cada vez más reducida gestión sanitaria de la pandemia desde las municipalidades.

Conclusiones

Esta aproximación a las lógicas de apoyo mutuo en el área metropolitana de Cochabamba, deja ver que la autogestión de servicios colectivos y ayuda entre similares no es un hecho de reciente práctica, sino es una lógica

histórica y permanente, igual que la histórica debilidad del Estado que obliga e incentiva la autogestión. La situación en términos infraestructurales de acceso a servicios antes y durante el confinamiento es equivalente y las preocupaciones estructurales no han cambiado. El abastecimiento de alimentos, la necesidad de agua, de infraestructuras y equipamientos antes y luego de las diferentes olas del COVID-19 sigue siendo la principal preocupación.

No obstante, el COVID-19 estimuló las prácticas de apoyo mutuo existentes en toda la ciudad, con diferente intensidad según las zonas. Se encontraron prácticas en barrios del centro como de la periferia, manifestadas a través de distintos dispositivos y relacionadas principalmente con el intercambio, el préstamo, las donaciones, el acuerdo y la solidaridad entre grupos e individuos que, dicho sea de paso, se han mantenido en la escala barrial y resta conocer si hubo escalamiento al distrito o municipio.

Resalta también el nivel de organización de la sociedad para salvar sus necesidades, así como para responder a las vicisitudes económicas, sociales y sanitarias, mediante la creación de diferentes mecanismos según sus posibilidades y el nivel de organización. Este último desde inicio de la pandemia y confinamiento, ha girado alrededor de las posibilidades que el libre mercado (informal principalmente) ofrece y muy poco el Estado. Por otro lado, resalta también el negacionismo de la existencia del COVID-19, principalmente en barrios periféricos, así como la evidente relación entre barrios centrales con el gobierno municipal y los barrios de periferia con el gobierno nacional.

Por tanto, la práctica del apoyo mutuo es quizás el elemento fundamental de articulación de la sociedad urbana en Cochabamba, por lo menos a pequeña escala, principalmente aquella que debe producir su hábitat, salvar sus necesidades y apoyar al resto de los miembros de un entorno social. Su rol en la construcción de ciudad es fundamental y las etapas de urbanización mencionadas al inicio (ocupación, consolidación y densificación) son en parte resultado de la práctica de estas lógicas, las cuales en el contexto boliviano son todavía poco conocidas y estudiadas.

Bibliografía

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. EURE (Santiago): Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 38(114), 35-69.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2013). *Plan de acción Metropolitano Cochabamba Sostenible*. Washington: BID.
- Borkman, T.J. (1976). Experiential knowledge: a new concept for the analysis of selfhelp groups. *Social Service Review (Chicago)*, 50, 445-56
- Cabrera, J. (2018). Fragmentación urbana por medio de redes de agua: el caso de Cochabamba, Bolivia. *Territorios*, (39), 203-224.
- Cabrera, J. y De la Fuente, M. (2020). La expansión urbana y la pérdida de tierras agrícolas en el valle central de Cochabamba y Sacaba. Fundación Tierra 2016. Informe de investigación.
- Cabrera J, Quintanilla C, Cabrera L (2020). El mercado informal de suelos en Cochabamba: prácticas y estrategias autónomas alrededor de la gestión de la tierra en áreas periféricas.[Informe de investigación, no publicado]. Lincoln Institute Of Land Policy.
- Centro de Investigación en Arquitectura y Urbanismo (2020). *Encuesta Ciudades Bolivianas y Covid 19*. [Resultados presentados en evento de difusión]. Universidad Privada Boliviana.
- Gitterman, A. (1989). Building mutual support in groups. *Social Work with Groups*, 12(2), 5-21.
- Jeifetz, N. (2002). Ejes autogestionarios en la producción social del hábitat. En Ortiz E. y Zarate L. (Comps) *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*. México: UAM.
- Kropotkin, P. (1886). *El Apoyo Mutuo. Un factor de la Evolución*. Reino Unido: Editorial Heinemann.
- Medina, L. y Schneider, F. (2018). Economías en la sombra en todo el mundo: ¿qué aprendimos durante los últimos 20 años? *IMF Working Paper*, (18/17).
- Munn-Giddings, C., y McVicar, A. (2006). Self-help groups as mutual support: ¿What do carers value? *Health and Social Care in the Community*, 15(1), 26-34.
- Schteingart, M. (1991) Autogestión urbana y derechos ciudadanos. *Nueva Sociedad* (114), 133-142.